

APR 150

EL MERCURIO DE VALPARAISO, sábado
29-XI-1997 p. C11.

CULTURAL

Una Selva Mejor Que Esta

Una historia que obliga a la lectura sin pausa es "Rambo a la Amazonia" (Zig Zag, 1997), texto de Gastón Acuña Mac-Lean que narra la expedición liderada por el notable naturalista chileno Luis Peña Guzmán y comandada en 1905, que atravesó el norte chileno, todo el Perú y buena parte del Ecuador en camino a las faldas del Zambora y la cueva del Napo, en plena Amazonia.

Escrito sobre todo en memoria de Luis Peña, sin lugar a dudas el más importante naturalista chileno del siglo, como lo atestiguan los investigadores de las más prestigiosas universidades y centros de estudio de América y Europa, "Rambo a la Amazonia" se erige como un libro que trasciende las dimensiones de la divulgación científica o el relato de viaje. Su trasfondo está marcado por una visceral pasión por las relaciones entre los hombres, entre ellos y los animales y entre ellos y la naturaleza toda, concebida como un mundo que nos acoge y del cual formamos parte aunque nos esforcemos por olvidarlo y así, sin darnos cuenta, problemas de conciencia, podemos civilizarnos con miras a un destino a todas luces estéril y maldito.

Acuña Mac-Lean afirma que su libro "recorrea dos una visión de la calidad humana de Luis Peña Guzmán y de su renombre, ignorados en nuestro país". No obstante, aunque que también existe otro móvil que lo impulsó a ponerle tinta a sus memorias: "Los recientes gravísimos problemas a nivel planetario que acusa el ecosistema, dan un toque de alarma que nos atañe a todos. El "fenómeno del Niño" que nos ha golpeado no es un incidente casual. Es una advertencia."

"Somos vulnerables", agrega Acuña, enfatizando que la destrucción de la flora y fauna en Chile y, con mayor fuerza, la destrucción de las selvas tropicales, puede acarrear efectos devastadores, de los cuales la llegada de plagas foráneas al país —como las termitas norteamericanas y el hongo en los rodillos— es una primera consecuencia,



Confluencia del Napo y el Coca, desde donde partió Ordoñez el 25 de diciembre de 1901 para descubrir el Amazonas. Aparecen Manuel Tizapán, Gastón Acuña y el cabo del Ejército ecuatoriano, Augusto Paredes.



Por el Napo se camina a motor.

ya que cualquier variación de la temperatura global, producto de la destrucción de ecosistemas silvestres, viene acompañada de toda suerte de desajustes que afectan directamente la salud del hombre y las características de su espacio vital.

"Rambo a la Amazonia" es una obra llena de entusiasmo y compe-

misio, que retrata los elementos que se le piden al relato de aventuras —estas los aborígenes incas, indios hasta el presente; los restos de pueblos perdidos, viajes en desconocidos caminos y ruinas antiguas; cascos y descripciones llenas de espacios y climas— lo mismo que otras impresiones

en todo texto naturalista, como son datos de diversas especies de la flora y la fauna (muchos hasta sorprendentes) y, cosa hasta importante, numerosos espacios dedicados al buen relato de anécdotas y al entretenido retrato de personajes.

En este último ámbito, las palabras que se le dedican a Luis Peña

"Rambo a la Amazonia", de Gastón Acuña Mac-Lean, es algo muy distinto a un libro de viajes o un texto de divulgación científica, aunque evidentemente también es ambas cosas. Más que en las palabras, su mérito radica en lo implícito: habla de un visceral compromiso hombre-hombre y hombre-naturaleza



Luis Peña, el notable naturalista que guió exitosamente expediciones por el continente. Nació en 1921 y falleció en 1995.

destacan en alto grado, dejando en sabor a ingratitude por haber rendido justo tributo a tanta personalidad científica y a una vida sin vicio. El retrato que Acuña Mac-Lean hace del insigne naturalista dibuja a un hombre lleno de entusiasmo, vitalismo, salud y sencillez como el que más. Y es bueno que sea un retrato el que le queda el mejor homenaje por medio de este "Rambo a la Amazonia".

J.P.D.

Génesis

Parece —cuando le preguntaron cuál había sido su "punto de partida" respondió que no le interesaba estaba obsesionado por su punto de llegada. Lo interrogaron a continuación por el objeto de su búsqueda, y respondió que no lo sabía más, que sólo en contra.

Esa incógnita debía ser la verdad. Un contemporáneo suyo — Salvador Dalí — contestó que siendo todavía niño, el concierto entre el de las plantas le regaló de manera cómica que se dedicase a la pintura.

Lo mismo —a su modo— habrá sucedido con muchos artistas que repetidas o lentamente se fueron descubriendo.

El escritor Francisco Javier Tormos gustaba desde niño de hacer incógnitas en poesía. Un día de adolescencia, al pasar frente a una demolición, supo que una gran piedra era precisa para esculpir al tal Arquitecto. Lo comenzó a un momento, con mucha dificultad la llevó a casa y exploró a sus espaldas familiares porque había llevado tanta vida. Esperó a esculpir no tenía idea de cómo era Arquitecto, así que hizo a un vecino. Fue su primera es-

José Luis Carrasco estaba enfermo, y para pasar el tiempo decidió escribir algo. No sabía cómo: buscó un libro de Chaucer y aprendió que "los diálogos van con una rayita delante, o con comillas". Tuvo una increíble suerte: envió ese cuento a un concurso, y ganó

cultura de allí no se ha detenido ni un minuto y hoy hace sus obras en el congreso, en algunas plazas, en el foyer de instituciones, y sigue y sigue.

Gloria Rivera afirma que en la escuela hizo una ballarina de plástica, tan linda que una computadora de curso se la cayó por un gas. Rivera se entusiasmó con el negocio: empezó a hacerse cambiando frutas y pases por figuras de plástica. Al poco —cuando su curso estaba sufriendo de monotonía— descubrió que no le importaba el negocio sino el hacer figuras. Ya era escultora, tan impresionante, y ya el negocio se había acabado, tan impresionantemente.

Ahora dos escritores. Eugenio Rodríguez empezó su primer cuento también impresionantemente: estaba aprendiendo a escribir a máquina y, para no copiar, empezó a inventar historias. No paró: produjo "El Cerropeño", "Spot Paradise", "Liber". Ya era un narrador.

José Luis Carrasco —quién el cuentista más próximo del país— fue tío. Estaba enfermo, y para pasar el tiempo decidió escribir algo. No sabía cómo: buscó un libro de Chaucer y aprendió que "los diálogos van con una rayita delante, o con comillas". Tuvo una increíble suerte: envió ese cuento a un concurso, y ganó. Dicho al bolillo y dijo: a la pared, con que estubo en crisis: una obra y todas ganaron premios.

Por cierto, estas son anécdotas de autodiscoverimiento: los personajes ya eran, sólo que no sabían. El origen ha de ser bueno en los primeros textos —según Freud y Adler— y tiene que ver con la organización de las potencialidades y el sentido de trascendencia. Estos fueron: gloria. Freud argumenta: las palabras de Mario Bion, las reglas desorganizadas de Pato González. Aquello será el apocalipsis.

Víctor Rojas

Una selva mejor que ésta [artículo] J. P. D.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. P. D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una selva mejor que ésta [artículo] J. P. D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile